

¿POR QUÉ QUIERO SER INMORTAL, E INCLUSO RESUCITAR?

Mejor mira al planeta y a la especie humana y su entorno

Ramón Tamames

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid

Resumen: frente a la incipiente idea de que seremos inmortales, se reflexiona sobre la cuestión, primaria, de resolver los grandes retos que tiene la humanidad para su propia longevidad en un planeta mejor conservado.

Palabras clave: longevidad, inmortalidad física, criopreservación, resurrección, retos humanos.

Why should I live forever? Why should I try to live twice after resurrection? Have a look to the planet, and the humans, with their environment

Abstract: Facing the frequent idea of humans becoming immortals, there is a fundamental question: to solve challenges relating to the human society, to enjoy a good life in planet Earth, to keep it as a hospitable habitat for all.

Keywords: Longevity, physical immortality, cryopreservation, resurrection, main challenges to mankind.

Recibido: 07/09/2018 **Aprobado:** 20/02/2019

1. Introducción

Hoy es 18 de julio de 2018, y antes de empezar con el tema de esta intervención, recordaré que hasta 1975, este día, fue en España fiesta, dentro y fuera. Por aquello de que para unos empezó la salvación del país con el alzamiento militar, y para otros, por el recuerdo del comienzo de una revolución política y social. Pero al final, lo que tuvimos fue una guerra civil terrible y una posguerra espantosa¹.

¹ La mayor parte de la información y comentarios de esta ponencia, proceden de Ramón Tamames, *Buscando a Dios en el Universo*, Barcelona, Érasmus, 2018.

En este día, 82 años después, nos reunimos en Ávila, invitados por el Prof. Arana, para meditar conjuntamente sobre el sentido de la vida, la longevidad y otros temas colaterales. Un tema que no puede ser más interesante: el alargamiento vital, incluso la inmortalidad, la posible resurrección, y tantas otras cosas. Son temas que nos hacen pensar, ya desde el principio con dos posibles preguntas: ¿Para qué quiere usted vivir más, si lo han hecho, normalmente, con problemas de todas clases, muchos sin poder resolverlos? Y segunda: ¿para qué quiere usted resucitar, sin saber en qué condiciones podría hacerlo, ni cuándo ni cómo, ni para qué?

Pero antes de entrar en esa *questio disputata*, veremos algunos temas fundamentales, relativos al deseo de vivir, e incluso lo que es la tristeza de la vida, para algunos.

2. El deseo de vivir y la tristeza de la vida

El deseo de vivir, es una característica definitiva del *homo sapiens*, una fuerza que está por encima de todo, sin que lo que poco o mucho que sepamos sobre el cerebro explique suficientemente en qué estamos. El tal *deseo* es importante, y en esa dirección, nos fijaremos en Viktor Emil Frankl (1905-1997), neurólogo y psiquiatra austriaco, superviviente del holocausto, que en 1945 publicó el libro *El hombre en busca de sentido*.

En ese trabajo, Frankl describió su vida en tiempos en que era prisionero de un campo de concentración nazi, exponiendo la idea de que, hasta en las condiciones más extremas de deshumanización y sufrimiento, el hombre podía tener razón para vivir. Desde lo que él llamó *dimensión espiritual*, reflexión que le sirvió para concebir la *Logoterapia*, considerada, generalmente, como la tercera escuela vienesa de Psicología, junto a las de Freud y Adler. O la cuarta, si se considera la de Jung como la tercera².

²Precisamente Jung, el luego afamado psiquiatra suizo, que había sido colaborador de Freud por un tiempo, vio la luz del más allá. En 1944 sufrió un infarto y permanecía en coma en un

Frankl mantuvo relación epistolar con *Freud*, quien le ayudó a publicar sus primeros escritos. Pero muy pronto abandonó la corriente psicoanalítica, para orientarse hacia la *psicología individual* de Adler, de quien también se apartaría más adelante. Para concebir la referida *logoterapia*, cuya denominación sugiere que lo fundamental es dar sentido a la existencia humana sobre tres principios que cabe sintetizar así:

La libertad de la voluntad (Antropología), explicativa de que todo hombre es capaz de tomar sus propias decisiones, siendo libre de escoger su propio destino, para evitar convertirse en una marioneta (*antideterminismo*).

La voluntad de sentido (Psicoterapia): expresiva de la idea del *animatismo*, la fuerza del alma presente en el ser humano, que lo hace único dentro del reino animal (*psicologismo*).

El sentido de vida (Filosofía). Para la Logoterapia es factor fundamental la percepción positiva del mundo frente al reduccionismo y el pesimismo.

En última instancia, para Frankl, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar respuesta correcta a las cuestiones que la existencia nos plantea y cumplir con las obligaciones que la propia vida nos asigna a cada uno en cada *instante particular*.

Frente al deseo de vivir de Frankl, cabe oponer la tendencia de a la *tristeza de la vida*, tal como la vio Arthur Schopenhauer (1860), en su trabajo más famoso, *Die Welt als Wille und Vorstellung*³ que, tesis aparte, constituye

hospital de Suiza, tal y como relató en su *Autobiografía*, cuando experimentó la sensación real de un viaje en momento tan crucial: se alejó varios miles de kilómetros de la Tierra, desde donde pudo observar el planeta y describirlo con increíble precisión, análogamente; como décadas después corroboró, tal como lo hizo el primer astronauta viajero en el espacio exterior. También dijo que había vuelto antes de que un mensaje de su médico le advirtiera. Lo sucedido, fuera real o no, hizo que Jung, padre de la psicología analítica, tuviera problemas para adaptarse de nuevo a la vida ordinaria. Ya no había nada que deseara: “La vida y el mundo entero pasaron a parecerme una prisión”, reflexionó en sus *Memorias*. Del artículo de Xon Díaz Landaluce, “La resurrección del Doctor Alexandre. El cielo existe. Yo estuve allí”, *Semanal de ABC*, 2.XII.2012.

³ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

una obra maestra de la lengua alemana de todos los tiempos. Pero sobre todo, supone una de las cumbres del idealismo occidental, por el pesimismo profundo que el filósofo destila en esa obra. Su influencia perdura en una larga serie de escritores y pensadores de los siglos XIX y XX pero sinceramente creo que todo eso no tiene sentido: como decía Antonio Gramsci, “frente al pesimismo de la inteligencia, está el optimismo de voluntad”.

Tras las observaciones de Frankl y las evaluaciones de Schopenhauer, entramos en la cuestión fundamental a efectos de esta ponencia.

3. Cómo aumentar, o no, la duración de la vida

En la especie humana es patente la tendencia a una mayor longevidad, tema sobre el cual James Vaupel —director del Instituto Max Planck de Investigación Demográfica, de Rostock, Alemania— pronunció en Madrid, en una conferencia, en marzo de 2014, con el título *El significativo aumento de la longevidad*, dentro del ciclo “¿Seremos inmortales?”, organizado por la Fundación Santander. En preguntas y respuestas, algunas ideas de Vaupel:

— ¿Dónde están los límites de nuestra esperanza de vida?

— No los hay. Sé que es difícil de creer pero no hay ninguna evidencia científica, ni siquiera biológica, de que tenga que haber límites. Leonard Hayflick afirmaba —teatralizando mucho, como le gustaba hacer siempre en sus conferencias— que “solo hay una causa de muerte, y solo una: la edad. Y la edad no se puede remediar”.

—Y a nivel individual, ¿cómo mantenemos la hoguera más tiempo?

— Jonathan Swift, autor de *Los viajes de Gulliver*, escribió: “Todo el mundo quiere vivir mucho, pero nadie quiere llegar a viejo”. Llegar con buena salud a la senectud, es importante, para evitar la decrepitud. Y para eso hay que llevar una dieta equilibrada, evitar el sobrepeso, hacer ejercicio, beber un poco de vino, ser feliz⁴.

⁴ Alejandro Carra entrevista a James Vaupel, “No hay evidencias de que haya un límite para la esperanza de vida”, *ABC*, 14.III.2014.

No cabe duda, que las preguntas hechas a James Vaupel, son interesantes, y más aún las respuestas, debiendo subrayarse que el deseo de alargar la vida lleva al de la inmortalidad, que es algo bastante antiguo. Se remonta a tiempos medievales, en la idea del llamado *elixir de la vida*, que en momentos posteriores se transformó en la *fuelle de la eterna juventud*. Recuerden a nuestro Juan Ponce de León, por la península de la Florida, buscando esa fantasía histórica, que, claro, nunca llegó a encontrar. Y murió, prematuramente, por las flechas de los indios, que más que contribuir a la eterna juventud, lo que querían era acabar con los invasores españoles que habían llegado.

4. ¿Será posible la inmortalidad?

Hoy en día existe un número creciente de científicos y pensadores, convencidos de que la principal empresa de la ciencia moderna es derrotar a la muerte y garantizar a los humanos la eterna juventud. Son ejemplos notables: el gerontólogo Aubrey de Grey y Ray Kurzweil.

En 2012, Kurzweil fue nombrado director de ingeniería de Google, para un año después poner en marcha una subcompañía, de nombre *Calico*, cuya misión declarada es “resolver la muerte”. Ulteriormente, Google fichó a otro creyente en la inmortalidad, Bill Maris, para presidir el Fondo de Inversiones *Google Ventures*⁵.

Varias celebridades más de Silicon Valley comparten sueños semejantes a los de Kurzweil y Maris. Por ejemplo, Peter Thiel, cofundador de PayPal, quien confesó recientemente su pretensión de vivir *para siempre*.

Creo que, probablemente, hay tres maneras principales de afrontar [la muerte] —explicó—: puedes aceptarla, puedes negarla, o puedes luchar contra ella.

⁵ Yuval Noah Harari, *Homo Deus. Breve historia del mañana*, Barcelona, Debate, 2016.

Pienso que nuestra sociedad está dominada por personas que están por la negación o por la aceptación, y *yo prefiero luchar contra la negación*.

Kurzweil y De Grey son muy optimistas: sostienen que quienquiera que en 2050 posea un cuerpo y una cuenta bancaria [buena observación, la inmortalidad es cosa de ricos, los pobres que sigan muriéndose], tendrá una elevada probabilidad de alcanzar la inmortalidad al engañar a la muerte una década tras otra. Según Kurzweil y De Grey, cada diez años, aproximadamente, “entraremos en la clínica y recibiremos un tratamiento de renovación que no solo curará enfermedades, sino que también regenerará tejidos deteriorados y rejuvenecerá manos, ojos y cerebro. Antes de que los médicos habrán inventado una plétora de nuevos fármacos, y mejoras y artilugios”. Si Kurzweil y De Grey están en lo cierto —dice el incisivo israelí Noah Harari—, quizá algunos inmortales caminen ya por la calle junto al lector de estas líneas.

Volviendo a la sensatez, no es en absoluto seguro que las profecías de Kurzweil y De Grey se hagan realidad en 2050 o 2100. Las esperanzas de juventud eterna de Ponce de León, *son prematuras*, y a quien se las tome demasiado en serio le espera *un* amargo desengaño, y personalmente el autor tiene varios amigos en esa expectativa. No es fácil vivir sabiendo que vas a morir, pero es aún más duro creer en la inmortalidad y descubrir que estás equivocado. Aunque el promedio de esperanza de vida se ha multiplicado por dos a lo largo de los últimos cien años, es injustificado extrapolar y concluir que podremos doblarla de nuevo hasta los ciento cincuenta años en el presente siglo.

No obstante, parece claro que todo intento, aunque sea fallido por el momento, de superar la muerte, nos acercará un paso más al objetivo, y esto insuflará mayores esperanzas, e impulsará a la gente a hacer esfuerzos aún mayores. Probablemente, *Calico* de esa empresa, no resolverá a tiempo la muerte para hacer que los cofundadores de Google, Sergéi Brin y Larry

Page, sean inmortales [una verdadera pena dirán los admiradores de las empresas ultraexponenciales], pero avanzar se avanzará, aún no sabemos bien para qué.

5. Sobre la inmortalidad y la longevidad del planeta

En cualquier caso, muchos científicos consideran que el envejecimiento es una enfermedad curable, y como tal, el problema será resuelto a partir de desarrollos con células madre, medicina regenerativa, biología sintética y clonación terapéutica. De modo que esas técnicas permitirían extender indefinidamente la vida del cuerpo humano en buenas condiciones. En ese sentido, surge una de las una nota de sumo escepticismo del lado de Wittgenstein:

6.4312. — La inmortalidad temporal del alma del hombre, esto es, su eterno sobrevivir tras la muerte, no solo no está en modo alguno garantizada, sino que, ante todo, tal supuesto no procura en absoluto lo que siempre se quiso alcanzar con él. ¿Se resuelve acaso un enigma porque yo sobreviva eternamente? ¿No es, pues, esta vida eterna, entonces, tan enigmática como la presente? La solución del enigma de la vida en el espacio y el tiempo reside *fuera* del espacio y del tiempo⁶.

Hemos debatido, creo, la idea de la inmortalidad, y frente a los optimismos de algunos, están los realismos tenaces de otros. De tal forma que las promesas de que vamos a ser inmortales, deben tomarse con cierta precaución, subrayando que son necesitarías condiciones que aun no controlamos para conseguirlo, y que en el futuro seguirá siendo algo difícil. Una cosa es aumentar la esperanza de vida al nacer, no tan rápido como los más eufóricos suponen, y otra muy distinta es llegar a ser inmortales.

⁶ Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid, Alianza Editorial Filosofía, 2009.

Además, y esta es la tesis central de mi intervención, aquí en Ávila, en este seminario que dirige Juan Arana: no tiene sentido apostar con tanta investigación y tanto gasto sobre la longevidad humana individualizada y la meta de la inmortalidad, abandonando o ignorando casi por completo, en muchos planos, la idea de que hay una longevidad del planeta, o mejor de la supervivencia de la especie humana y su entorno, de la que debemos preocuparnos más. Hay amenazas muy serias para que podamos seguir los 7.800 millones de seres humanos de hoy, o los 10.000 millones de 2050 y los muchos más de 2100, con amenazas como son el calentamiento global y el cambio climático.

Ese fue un problema detectado por primera vez, oficialmente, por las Naciones Unidas, en 1992, en la *Cumbre de la Tierra* (Río de Janeiro, 1992), a la que tuve ocasión de asistir personalmente en la Delegación del Club de Roma junto con su entonces presidente, Ricardo Díaz Hochleitner. Allí vimos como la vieja preocupación desde los tiempos de Svante Arrhenius, un sabio sueco que en el siglo XIX ya se ocupó del calentamiento global antropogenio, el hecho de que la atmosfera del planeta se está calentando por la actividad humana, por la emisión de los gases de efecto invernadero, que convierte nuestro hábitat en un todo que va calentándose más y más.

No voy a extenderme mucho sobre el tema⁷, pero si diré que los cuidados para tener un mejor aspecto personal y, vivir más, suponen cifras colosales, mucho mayores que las que se dedican a la investigación de nuestros problemas planetarios con el referido cambio climático.

6. ¿Resurrección vía criogénesis?

Antes nos hemos referido a la prolongación de la vida, e incluso a la inmortalidad. Ahora vamos hacerlo a una cuestión todavía más compleja, como es la resurrección. En el sentido de que quiere hacerse normal lo que en las tradiciones evangélicas se trata como excepcional. Porque en las sagradas

⁷ Puede verse en Ramón Tamames, “La apocalipsis del clima”, Profit, Barcelona, 2017

escrituras, sólo hay dos casos de resurrección: el de Lázaro, muy pocos días después de muerto, y el de Cristo, tres días tras su crucifixión. Dos casos que se calificaron de milagros, para no tratar de entrar en mayores profundidades de explicar de cómo fueron posibles esos renacimientos a la vida. Ahora, el conseguirlo depende de la criogénesis. Un tema que saltó a los medios, en Inglaterra, cuando los científicos condenaron por unanimidad la decisión del Tribunal Supremo de autorizar a la madre de una niña de 14 años congelar su cuerpo después de su muerte, alegando que las posibilidades de que pudiera ser revivida eran infinitesimales.

Los expertos alertaron, una vez más, de que las compañías criogénicas son absolutamente irresponsables por el hecho de participar a la sociedad que existe una esperanza real de que un humano muerto pueda ser congelado y resucitado después, para curarle entonces la enfermedad mortal que tuvo. Así, alientan a las personas vulnerables a concebir esperanzas, que en realidad son poco realistas, cuando no absolutamente infundadas⁸.

Para el profesor de neurociencia en el King's College de Londres Clive Coen, esa idea de factibilidad puede llevar a “consecuencias no deseadas”. Es decir, a que mucha gente vaya a pensar que “la cosa vale la pena”, cuando en realidad se trata de una decisión éticamente complicada. En ese sentido, nos advierte: “la niña inglesa consiguió el consuelo, pero muchos otros pueden ahora ser engañados”⁹.

Con la salida a la luz del caso de la inglesa, es inevitable recordar —dice Rita Álvarez Tudela— una de las mayores leyendas urbanas de la criogenización, la del dibujante y productor cinematográfico Walt Disney. Tras su muerte por un cáncer de pulmón en 1966, su entierro privado y sin que nadie viese el cuerpo, llevó a creer que había optado por la congelación de

⁸ Rita Álvarez Tudela, “La ciencia condena las falsas esperanzas que ofrece la criogenización”, *La Voz de Galicia*, 20.XI.2016.

⁹ C.W. Coen, “To store, perchance to thaw. Cryonics promises to freeze and then revive the human brain. But the evidence; or lack of it— tells us this is wishful thinking”, *New Humanist*, winter issue, 18.XI.2016, p. 34-36.

su cuerpo. Pero fue incinerado y sus cenizas reposan en un cementerio de Los Ángeles: a ver si se enteran muchos, que suponen que el promotor de *Blancanieves* está esperando la resurrección, tal vez en medio del bosque, por el beso de una princesa azul.

7. Algunas ideas sobre hibernación

En definitiva, las cuestiones que hemos visto, del llanto de la niña inglesa queriendo resucitar para tener una vida que le negó la enfermedad, y de la falsa historia de Walt Disney, se crean ilusiones fútiles. Y también son ilusorias algunas novedades interesantes, para los que creen en la criogénesis. Me refiero a que esas pretensiones, se ven reforzadas con el descubrimiento de algún tipo de gusanos, hallados en Siberia, en el hielo desde hace 40.000 años. Y que han *resucitado* al fundirse su entorno. Con frecuencia se citan igualmente los casos de ranas encapsuladas en témpanos, durante el invierno, y que *resucitan* en la primavera.

Pero para que suceda todo eso con los gusanos y las ranas ha habido procesos de hibernación en los millones de años de vida de esas especies. Y al final, de la hibernación no se sale resucitando, sino que es una vuelta a la actividad normal, después de un largo sueño en el frío. Son, pues, cosas distintas. Y personalmente, sin grandes estudios que haya podido hacer, me parece que el impresionante universo del cerebro, con las sinapsis de los cientos de millones de neuronas, se quedaría muy alterado con los procesos de criogénesis, etc, etc.

Por lo demás, es poco serio andar diciendo por ahí: “yo no me voy a morir”, “que se mueran los tontos”, y otras lindezas. Eso es como vender aquel crecepelo del que decía su mentor: “si usted observa que en pocos días le empiezan a crecer pelos en las palmas de las manos, detenga las fricciones por un tiempo”.

8. La longevidad de la especie humana

A mí me parece que lo importante es preservar la vida en el planeta, incluso para que la criopreservadores y los resucitadores sigan haciendo sus experimentos. En esa dirección, traemos a colación cuatro retos fundamentales de nuestra especie, que expuse en mi discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, el 29 de enero de 2013¹⁰:

— *Tendencia a la desglobalización* resurgiendo los proteccionismos de otros tiempos, que podrían conducir a la posible crisis económica larga y grave.

— *Mantenimiento de la pobreza*, de muchos millones de personas en situaciones lamentables y *aumento de la desigualdad*, entre de los que tienen más y desposeídos en casi todo

— *Deterioro ecológico del planeta*, por los muchos ataques que le dispensa la humanidad y, globalmente, por el calentamiento global y cambio climático

— *Peligro atómico*. Todas las expectativas podrían quebrarse un día, si por cualquier razón estalla una guerra nuclear, causada por algún político o militar enajenado, o simplemente por algún *hacker* que interfiera dispositivos electrónicos para que se pongan en marcha ataques masivos entre enemigos.

Creo que hay que resolver esos cuatro retos para seguir hablando en serio de nuestro futuro como especie y como planeta. Y eso es lo principal que he tratado de exponer hoy aquí. Muchas gracias a todos y estoy en disposición de entrar en un debate sobre las cuestiones que he tratado.

Ramón Tamames
castecien@bitmailer.net.

¹⁰ El citado discurso fue editado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 2013